

HOMERO ARCE: LOS INTIMOS METALES, sonetos, Cadernos Brasileiros. Serie Poesía.

Engaña ese fascículo cuya portada adorna un lazo de índigo de doce hilos convergentes: doce sonetos que ofrecen el autor y el traductor: Homero Arce, chileno, y Thiago de Mello, brasileño. En las páginas, adentro, alternan otras láminas infantiles trazadas en papel volantín. La materia ligera y primorosa del libro predispone en su favor. Mas, al abrirlo, no podemos dar fe a este milagro que rompe el porfiado silencio de Homero Arce, el eterno presente de toda cita con la poesía y el inexplicablemente ausente de toda tentativa publicitaria.

Perfección en la forma, sonoridad, plasticidad, movimiento, sentimiento todo, o casi todo lo que se necesita para equiparar un poeta, un buen poeta, se halla aquí. El acierto de la expresión, la medida, el buen gusto inobjetable. Entonces, ¿por qué tan largo silencio, el silencio de una vida, si se tenía a la mano el instrumento y el fuego indestructible? Tal vez porque lo que le fluía venía en la forma estricta y envasada del soneto. Son doce, pero, ¡cuántos más habrá hecho, cuántos abandonados siguieron en la sombra que una autocrítica infatigable les hizo consumir su llama!...

¿Cómo venció el pudor de ser, de publicar, que lo indujo a "lanzarse"? Aquí están estos doce, es cierto, pero el silencio siguió para los escondidos dejando ver la faz de unos pocos.

Es probable que la crítica ante la corta extensión de su timidez, no halle leña para encender el juicio; puede que ellos pasen, puede que no se noten y la voz de sus hemistiquios no deje recuerdo, ni siquiera provoque una explosión admirativa o risueña que los emparente a otras voces más tempranas y reformistas de la nueva lírica. Pero nadie podrá desconocer en su sonido un ánimo quizás sobrado de perfección un sacrificio a las formalidades, tras la cual se acusa, sin esfuerzo, una fina emoción asida a la metalurgia del soneto, hermana de su temperamento. Es decir, sinceridad y belleza, como un nuevo parnasiano que sabe, en el esfuerzo final del verso, ese que ennoblece y categoriza la frase, alcanzar la expresión novedosa, actual, latente, el hallazgo, en fin. Y no lo pierde; antes al contrario, lo coloca en el engarce para que brille más.

Es una voz escondida para quienes quieren oírla que se busca muy adentro, al fondo de la cisterna, inclinándose para apreciar su reflejo de sonidos que viene de la sombra. Nadie mejor que el poeta para explicarlo:

*Para unos fui canto sumergido,
raíz sombría, soledad secreta,
para otros un pájaro perdido.*

*Pero si todo sigue y ya no vuelve
yo quiero ser el pozo de agua quieta
que recibe la luz y la devuelve.*

Perfección de artífice, emoción de poeta, ropaje nuevo. A veces un toque nerudiano, ¿cómo escapar a su avasalladora influencia, tan cercana?

*Alamo del camino, mástil de oro,
navío de las olas forestales,
alta columna de esplendor sonoro,*

*dáme una rama de su fuerza alada,
un gramo de tus íntimos metales,
y nacerá la luz en mi enterrada.*

Que Thiago de Mello vierte al portugués, sin esfuerzo:

*dá-me um ramo de tua fôrça alada,
uma gramma dos íntimos metais,
e nascerá a luz em mim enterrada.*

Y así van caminando los sonetos de Homero Arce, en una y otra lengua, fácilmente, alternándose con los azules finos de las láminas que dejó olvidados en un pizarrón de la sala de clases, un niño, con tiza traviesa, un inesperado y exquisito ilustrador: Pablo Neruda.

HÉCTOR FUENZALIDA

JOSÉ MIGUEL VARAS: "PORAI" (novela). Ediciones El Litoral, 123 págs. 1964.

Tal vez la característica más evidente y definitoria de un auténtico escritor, consista en su capacidad para "distorsionar", para "desrealizar" el mundo sensible, material o fenoménico o como quiera llamársele y, por lo tanto, para crear una "realidad formal" distinta a la realidad natural ya "dada".

Naturalmente que esto puede lograrse a través de variados medios: estructura, imaginación, lenguaje, etc., medios que, como es lógico, no corresponden jamás a un recetario, ni a código normativo alguno; dependen sólo de la sensibilidad, del poder intuitivo del escritor, y también, ¡por qué no! de la tradición literaria, del sedimento artístico incorporado que contribuye siempre a elevar la conciencia y la madurez estéticas de un pueblo.

Estas ideas nos han surgido a propósito de la lectura de *Porai* de José Miguel Varas, novela que trae a cuento las anteriores reflexiones, ya que representa en nuestra tradición narrativa un nuevo concepto de la realidad, un grado mayor de madurez y un nivel artístico más alto en nuestras letras. En otras palabras, representa la superación evidente de todas las formas de criollismo y naturalismo, tanto rurales como urbanos.